



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE
 declara lo que les sucedió á dos finos Amantes llamados Don Jacinto del
 Castillo, y Doña Leonor de la Rosa, los quales se embarcaron para Vene-
 cia, y en la mitad del Mar fueron apresados por unos Corsarios Argelinos,
 que dieron con ellos en la Ciudad de Argel: donde fueron que-
 mados por la Fé de Jesu-Christo.

PRIMERA PARTE.

Sagrada Virgen MARIA,
 Antorcha del Cielo Empireo,
 Hija del Eterno Padre,
 Madre del Supremo Hijo,
 y del Espiritu Esposa;
 pues con virtud, y dominio
 en tu vientre virginal
 concebió el Ser mas benigno,
 y al cabo de nueve meses
 nació el Autor mas divino
 para redencion del hombre,
 de carne humana vestido,
 quedando tu intacto Seno
 casto, terso, puro, y límpio:
O Divina Protectora!
 Amparo del desvalido,
 refugio de pecadores,
 y consuelo de afligidos,
 dame tu divina gracia,
 pues de veras te la pido:
 dá luz à mi entendimiento,
 y á mi torpe pluma brio,
 para que à escribir acierte



el caso mas peregrino,
 el mas singular suceso,
 y el mas extraño prodigio,
 que celebran los anales,
 ni en las historias se ha visto.
 Sucedió en la gran Coruña,
 el mejor puerto lucido
 que tiene el Mar en su margen,
 de mil alabanzas digno,
 donde eterniza la fama
 con aplausos infinitos,
 lo firme de sus murallas,
 lo fuerte de sus Castillos,
 lo encumbrado de sus Torres,
 de sus Iglesias lo altivo,
 la paz de los Cavalleros,
 y el agrado de sus Hijos,
 la hermosura de sus Damas,
 de sus Galanes el brio.
 En esta ilustre Ciudad,
 nació de Padres muy ricos
 Doña Leonor de la Rosa,
 à quien el Cielo propicio

se esmeró en dibujarla,
de manera, que el Sol mismo
se le opuso su hermosura,
pues con rayos fué vencido:
y así triunfó de sus luces,
y de sus dorados giros:
este asombro de belleza,
este encanto de Cupido,
ímán de los corazones,
y de los hombres hechizo.
Fué estremada su belleza,
que pasó à ser prodigio,
pues no hay hombre que la mire,
que no se quede rendido.
En la casa de sus padres
con el recato devido
se crió, y apenas tuvo
los quince Abriles cumplidos,
quando amor tiró una flecha,
y fué para su desgracia:
que bien dixo aquel que dixo,
que la muger que es hermosa,
trae la desgracia consigo:
que bastó llamarse Rosa:
que pocas Rosas he visto,
que no mueren deshojadas
à manos del precipicio.
La causa fué un Cavallero
Don Jacinto del Castillo,
tan galan como bizarro,
Valiente, como entendido.
Este dió en galantearla
con fiestas, y regocijos:
la Dama le corresponde
con amorosos cariños,
que enamorada, y rendida
estaba de Don Jacinto;
y con la palabra de esposa
à su Amante satisfizo:
Todas las noches se hablaban
por un balcón, que testigo
era de sus muchas penas:
y como Amantes tan finos,
descansa el uno con otro,
repetiendo mil cariños.

Dexemos en este estado
à Leonor, y à Don Jacinto,
gozando aquellos elogios
que el amor tiene consigo;
y paso pues à dar cuenta,
y digo, que Don Francisco,
que era el Padre de esta Dama,
que tenia otros designios
de darsela à un Cavallero,
que era muy rico, y su amigo;
Don Fernando de Contreras,
que enamorado, y rendido
de la singular belleza,
del encanto, y el prodigio,
del hechizo de Leonor,
se determinó, y le dixo:
Señor Don Francisco, yo
como hombre, solicito
alcanzar vuestros favores,
si meresco conseguirlo,
con la bellissima mano
de Leonor que tanto estimo,
con el renombre de esposa,
suplicandolo os lo pido:
y Don Francisco, que estava
deseando aquello mismo,
se le ha ofrecido, y con ella
diez mil ducados le ha dicho
le dará en plata, y en oro,
si se afecta lo dicho.
Don Fernando se quedó
contento, y agradecido;
alegres se despidieron,
y al momento Don Francisco
se partió para su casa,
dandoles cuenta, y aviso
à su muger, y à su hija
muy alegremente dixo:
No sabes, Doña Leonor
objeto de mi cariño,
como te tengo casada,
que será tu gusto, y mio,
con Don Fernando Contreras,
hombre rico, y bien nacido;
es noble, afable, y discreto,

como tú, Leonor lo has visto ;
solo aguardo tu respuesta,
para darsela al proviso.

Y Leonor como tenia
las potencias , y sentidos ,
el corazon , vida, y alma
en su Amante Don Jacinto:
fué á responder , y no pudo,
que la fuerza de un delito
la traspuso en un desmayo,
embuelta en un paracismo.
Aqui el coral de sus labios
eran de jazmin los visos ;
las Rosas de sus mexillas
en nieve se han convertido ;
pero en fin por abreviar
la bolvieron con rocíos ,
y con muy tiernos sollozos
articulando suspiros.

Apenas buelta en su acuerdo
á Leonor su Padre vido ,
bolviendo segunda vez
à tratar de lo que ha dicho:
Acaba, Leonor, acaba,
responde á lo que te digo:
porque Don Fernando está
idolatrando en tu hechizo ;
es noble, y muy poderoso
como yá te he referido ;
te hará dueña de su hacienda,
tendrás descanso, y alivio.
Esto ha de ser de por fuerza,
si no quieres por cariño:
y remitiendose al llanto,
hechos sus ojos dos rios,
desabrochando palabras,
resueltamente le ha dicho:
Padre, y Señor Don Fernando
nunca fué del gusto mio:
Qué importa que sea noble ?
Qué importa que sea rico,
si nunca han conjeturado
sus conceptos con los míos ?
Que Don Fernando sea noble,
tambien lo soy Padre mio ;

que sea dueña de su hacienda
yo soy la que me cautivo.

La que por fuerza se casa
por interés de lo rico ;
no es muger sino es esclava
que se vende en el guarismo
de la ambiciosa codicia,
esto Señor es muy fixo.

En quanto à tomar estado,
no ha de ser el gusto vuestro,
que ha de ser el gusto mio.

Y pues es fuerza os declare,
como á Padre mi designio,
yo tengo puesto mi afecto,
el corazon, y sentidos,
por mandado de mi amor,
en Don Jacinto del Castillo ;
yo tengo esposo à mi gusto,
pues como al alma lo estimo.

Viendola el Padre resuelta,
furioso, y ensobervecido
asióla por los cabellos,
que eran hebras de oro fino,
dandole golpes, y arrastrando
la metió en su quarto mismo ?
con un puñal en la mano,
en viva rabia encendido,
amenazóle de muerte,
diciendo: Has lo que te digo,
ó la vida rendirás
al golpe de este cuchillo.

Viendo Leonor, que en su pecho
moraba el de Don Jacinto,
y que es fuerza peligrase
en semejante peligro:
con cauteloso engaño,
dixo: Padre, y Señor mio,
ya me resuelvo á que sea
Don Fernando esposo mio.
Con esto el Padre abrasóla
contento, y agradecido,
dexandola, quando al cabo
de quatro días, ó cinco
escribió Doña Leonor
un papel á Don Jacinto,

diciendo lo que le pasa,
que le sacase al proviso,
mas no fué tan en secreto,
pues lo cogió Don Francisco,
hallóla firme, y constante,
segun por lo contenido.
Bolvio otra vez indignado,
y á Doña Leonor le dixo:
Mira, infame, este papel,
que embias á Don Jacinto.
Encerróle, y dispusieron
con el Vicario al proviso,
con Don Fernando la case,
por escusar un peligro.
Quisiera escribir aqui
las lagrimas, los suspiros,
los sollozos, los lamentos,
los pesares, y los gritos
que la triste Dama hacia:
muy bien se dice ello mismo:
si el disimular la pena
no le fuera tan preciso,
rebantára de dolor,
mas volvióse Basilisco,
qual Vivora, y qual Serpiente,
que con su veneno mismo
antepone su venganza,
destruyendo á su enemigo.
Tuvo lugar, y escribió,
diciendole á Don Jacinto:
Esposo mio y Señor,
dueño del alma querido,
hoy mi Padre de por fuerza;
con harto dolor lo digo,
con que pena lo refiero,
y con que llanto lo escribo,
hoy me ha casado mi Padre,
hoy te perdí, Dueño mio:
de este pesar, de esta pena,
las lagrimas hilo á hilo
de mis ojos se despeñan,
remediarlo no he podido:
yo casada sin mi gusto,
rebiento solo en decirlo:
yo verme con otro dueño,

yo en brazos de mi enemigo,
ea, mueran los que causan
tus disgustos, y los míos.
Para esta noche te espero,
vendrás bien prevenido,
que una criada avisada
te entrará en el quarto mio.
Muera muera Don Fernando,
pues mi Padre lo ha querido,
y nos iremos los dos,
que en otro Reyno distinto
nos casaremos los dos,
que ya tengo prevenidos
muchos doblones, y joyas,
muchas sortijas, y anillos.
Esto, Señor, te encarezco,
no haya falta en lo que digo.
Todo aquel dia se estuvo
el Padre con los Padrinos,
trazando para la noche
mil fiestas, y regosijos;
y la cautelosa Dama
al inocente marido,
por encubrir la ponzoña,
mostraba amor, y cariño.
Vino la noche, y con ella
á la puerta Don Jacinto,
bien prevenido de armas,
y la criada al proviso
le ha tomado por la mano,
y en su quarto lo ha metido,
sin que nadie reparára,
y allí se quedó escondido,
qual Aspid emponzoñado,
entre las flores metido:
allí aguarda al inocente,
para picarle atrevido.
Llegó en fin la media noche,
se dió fin al regocijo;
y á todos los combidados
á sus casas se habian ido.
Entró Leonor en su quarto,
halló en el á Don Jacinto
allí trazaron el como
han de lograr su designio.

Entró despues Don Fernando
despojandose el vestido;
y pensando hallarse en los brazos
de Leonor, que tanto quiso,
se halló en brazos de la muerte;
porque salió Don Jacinto,
con dos recias puñaladas
abrió al alma dos postigos;
rebolcandose en su sangre
se quedó cadaver frio.
Acudan los dos Consuegros,
al alboroto, y ruido,
y al soplo de dos pistolas
las dos vidas han rendido;
y saliendo del quarto,
encontrò Leonor á un Tio,
diciendo: Viles traydores,
pagareis vuestro delito.
se agarró á Leonor de la ropa,
y ella con varonil brio,
de un fuerte caravinazo
el corazon le ha partido;

y saliendo á la calle,
alli montaron al proviso
en un ligero caballo,
que tenia prevenido.
Al estruendo, y albaroto
toda la Justicia vino,
solicitando el prenderlos;
viendo lo que ha sucedido
en aquella triste casa.
Mas Don Jacinto atrevido,
con dos fuertes trabucazos
derribó quatro Ministros,
con que franqueó la calle
y saliendo al camino,
dexan de correr, y buelan,
huyendo de su peligro.
Y en el segundo Romance,
segun consta por lo escrito,
dice como se embarcaron,
y como fueron cautivos;
y dice el fin que tuvieron
Doña Leonor, y Jacinto.

SEGUNDA PARTE.

YA dixé en el primer Romance,
como van por el camino
Don Jacinto con Leonor,
ambos del amor rendidos.
Apenas el claro dia,
dava luz á los nacidos,
del camino se apartaron,
y entre unos asperos riscos,
en una aspera montaña
se quedaron escondidos.
Pidió Leonor, en merced,
le conceda Don Jacinto
guardase la castidad,
hasta que el Cielo divino
les eche su bendicion,
esto, Señor, os suplico;
porque quiero que me gozes,
no galan, sino marido.
Y como hombre discreto,
(que los generosos pechos

saben vencerse á si mismo.)
Llegó la noche, y caminan,
y de la suerte que digo
llegaron hasta Bayona,
que es Puerto de mar muy rico,
á tiempo que un Mercader
salía con su Navio
á la ciudad de Venecia,
con que ajustó Don Jacinto
el viage, y se embarcaron
con contento, y regozijo:
haciendose á toda vela
surcan el mar christalino:
pero traxo la desgracia
dos Navios Argelinos;
los cercan por todas partes,
con que apresan al Navio.
Y despues de aprisionados
con cadenas, y con grillos,
dieron en Argel con ellos,

ý á pregon fueron vendidos:
A Jacinto, y á Leonor
los compró un Turco muy rico,
el qual los presentò à Zayda,
por la estimacion que hizo:
es del Rey de Argel hermana
hermosa como el Sol mismo,
la qual contenta, y alegre
recibió los dos Cautivos.
Estimó mucho el presente,
y asi que la Turca vido
la belleza de Leonor,
lo bien dispuesta, y el brio,
la hizo Dama de su Estrado;
y viendo à Don Jacinto
lo galan, y lo bizarro,
lo discreto, y lo entendido,
lo hizo su Mayordomo.
Tambien juntamente hizo,
de que la Arabiga lengua
le enseñasen al proviso.
Tan buena cuenta le dava,
cuydadoso, y descursivo,
que ya Zayda se abrasava
en amores del Cautivo.
Se quexava una mañana
à sus solas Don Jacinto,
pensando nadie lo oía,
aquestas Palabras dixo:
Sacratisima MARIA,
á vuestro divino auxilio
apela un desconsolado,
pues socorreis afligidos.
Consolad mi corazon,
Madre del Verbo Divino,
ten de mi misericordia,
y si á tu santo servicio
conviene el que yo padezca,
padezca, que es gusto mio;
luevan sobre mi trabajos,
y los mas fuertes martyrios,
que ha inventado la heregia,
pues los tengo merecidos.
Zaydá que escuchando estaba
los lamentos de Jacinto,

entró con semblante alegre
diciendo: Christiano mio,
que tienes que asi te queexas
lloroso, y enternecido?
Que puedes al duro bronze
ablandar con tus suspiros.
Con humildad le responde:
Estaba pasando el libro
de mis tragicos sucesos,
y en pasandolo me aflixo.
Seras casado en tu tierra?
Nunca, Señora, lo he sido.
Tendrás amor en España?
Es verdad que lo he tenido:
pero ahora no lo tengo,
porque los conceptos mios
están todos en Argel,
este es el dolor que gimo.
Y Zayda muy vergonzosa,
le dixo: Mira Cautivo,
si tu olvides á tu Dios,
y sigues la Ley que sigo
de mi Profeta Mahoma,
gozarás muchas riquezas,
te daré muchos Cautivos:
tambien te daré el gobierno
de aqueste Reyuo lucido.
Esto has de hacer, no lo dudes,
esto te está bien Jacinto:
el qual respondió muy triste,
formando en tierno suspiro.
Como quieres que yo olvide
á un Dios de gracia infinita?
A un Dios, que por su bondad
quiso con su amor divino
redimirme con su sangre,
por librarme del abismo?
Como puede ser ingrato
à quien tanto bien me hizo?
Calla infame no prosigas,
que á no hacer lo que te digo:
con la vida pagarás
la colera que reprimo.
Dexa, Christiano tu Ley,
vencerse á lo que te digo,

que el que sigue á mi Mahoma
goza bienes infinitos ;
sino lo quieres creer ,
tendrás el mayor castigo
que se haya visto en Argel ,
y replicó Don Jacinto :
No dexaré yo mi Ley ,
que esto fuera un barbarismo ,
aunque mil vidas tubiera
que rendir en sacrificio :
la Ley de Dios resplandezca,
que Mahoma es un maldito,
siguele , que irá tu alma
á los profundos abismos .
Con esto Zayda indignada
salió fuera dando gritos :
Ha de mis Soldados , ola :
Ha de mi Guardia , y Ministros :
venid , y prended al instante
á este Christiano atrevido ,
que quiso sobervio , y loco
violentar el honor mio :
tome mi hermano venganza
de aqueste infame Cautivo ,
que no es razon que se quede
esta maldad sin castigo .
A las voces acudieron ,
y prenden á Don Jacinto ,
y sin hacer mas provanza
que lo que la Turca dixo ,
lo sentencian á quemar ,
por blasfemo , y por lascivo .
Dexemos en la prision ,
entre cadenas , y grillos
á Don Jacinto , y pasemos
á la Dama que es preciso
porque en este mismo tiempo
estaba el Moro encendido
en amores de Leonor ,
y que estava tan perdido ;
trazando por mil maneras
el rendirla á su apetito .
Persuadióla muchas veces ,
mostrandose amante fino ;
pero la discreta Dama

nunca dió á su amor oído .
Un dia la cogió á solas ,
que la desgracia lo quiso ,
encerrole en su retrete ,
y estas palabras le dixo :
Hermosísima Leonor ,
remora de mis sentidos ,
asi desprecies á un Rey ,
Señor de tal poderío ?
Reniega de Dios , reniega ,
que haciendo lo que te digo ,
tendrás , Reynes , y Vasallos ,
joyas , diamantes , y zafiros ,
pues siendo tu amante un Rey ,
todo estará á tu servicio ;
y pues te tengo en parage ,
que por imposible miro
de mi te puedes librar ,
he de hacer el gusto mio ,
sin que tus fuerzas te valgan ,
ni te oprovechan los gritos ;
esto ha de hacer por fuerza ,
sino quieres por cariño ;
y advierte que soy Rey ,
en mis gustos tan altivo ,
que á no hacer lo que te mando ,
seré tu fiero enemigo .
Qué me respondes Leonor ?
Y ella suspirando dixo :
Eso es cansarte en vano ,
y lo tengo á desvario
el pedirme que reniegue
del Señor que el mundo hizo ;
en quanto á querer gozarme
esto , Señor , bien lo afirmo
que ha de ser muy imposible
el recavarlo conmigo .
Confieso de que eres Rey
y como Rey , Señor mio ;
la vida podrás quitarme ,
pero no el honor que estimo .
Viendo el Moro de Leonor
la dureza con lo esquivo ,
fue á acirla para forzarla :
y ella viendo su peligro ,

sacó al Moro de la cinta
el alfange Damasquino ;
prosigue el Moro su intento,
y élla resuelta le ha dicho :
Así defendiendo mi honor
aun de los Reyes lacivos ;
y con un fiero revés
le dexó un brazo en un hilo.
Viendola el Moro resuelta ,
y viendose mal herido ,
comenzó á llamar á voces
á su Guardia , y luego vino :
A esta homicida Christiana
prendedla , Soldados míos ,
y haced que rinde la vida
entre crueles martirios ,
pues es su intento el matarme
con el mismo alfange mio :
como en la mano lo tiene ,
le comprueban el delito.
Vén al Rey que está mortal,
y con su sangre teñido :
prendieronla , y la llevaron
á donde está Don Jacinto.
De que se vieron los dos ,
ambos lloran hilo á hilo ;
Jacinto siente á Leonor ,
y Leonor llora á Jacinto.
Le dice : esposo del alma ,
yá se cumpia el gusto mio ;
yá estoy condenada á muerte ,
pues voy á morir contigo :
y esto por guardar mi honor
del Rey que gozar me quiso ,
y porque no renegué
de la Ley de Jesu-Christo.
Esta es la postrera vez
que hemos de ablar , Dueño mio
yá no nos veremos mas ,
pues nos espera el suplicio ;
yá la muerte nos aparta ,
pues la suerte no ha querido
que nos logremos casados ;

y llorando se han pedido
el uno al otro perdon ,
y se perdonaron finos ,
y abrazados fuertemente
se dicen enternecidos :
Tén animo , Esposo mio :
tén valor , tu Dueño mio ,
que para Dios todo es nada ,
yá es nuestro intento cumplido ;
sirve este brazo de yugo ,
los suspiros de padrinos ,
sea nuestro amor las aras ,
nuestra firmeza el anillo ,
nuestras congoxas la mano ,
las lagrimas los testigos ,
el talamo nuestras penas ,
la bendicion los martirios :
pues con martyrios se curan
yerros que hemos cometido.
Y á la siguiente mañana
los infernales Ministros
sacan á estos dos Amantes
de donde estaban metidos ,
á cumplirles la sentencia
en derecho á sus delitos ,
y executen con Leonor
el mas enorme castigo
que las plumas escribieron ,
ni los Christianos han oído.
Encima de un carromato
traían apercebidos
con dos palos hecho un aspa ,
y luego entre quatro , ó cinco
á Leonor le desnudaron ,
deshonestos , y atrevidos ,
hasta que en carnes la dexan
enseñandola al gentío.
Quatro braseros de lumbre
llevan en el circuito ,
y con tenazas ardiendo
los infernales Ministros ;
de sus delicadas carnes
le van tirando pellizcos.

Decia la triste Dama
con dolor tan excesivo :
Ay ! Sea por la Pasion
que padeció Jesu-Christo.
Alzó los ojos al Cielo ,
y dixo : Dios , y Señor mio ,
inmenso Rey de la Gloria ,
este efrentoso martyrio ,
esta vida , estos tormentos ,
os ofrezco en sacrificio ,
en recompensa , Señor ,
de mis culpas , y delitos.
De esta manera llevavan
por delante á Don Jacinto ,
y de este modo llegaron
al incendio prevenido ,
de todos apedreados (nifo.
desde el mas viejo al mas
Llegaron ensangrentados ,
y luego los homicidas
los juntan por las espaldas ,
muy fuertemente ceñidos ,
y al incendio los arrojan ,
y entrambos arrepentidos :
¡ inmenso Dios infinito ,
misericordia Señor ,
clemencia , y perdó pedimos
en vuestras manos , mi Dios
nuestras Almas remitimos ,
y de esta manera acabaron
los dos Amantes mas finos.
Una voz se oyó en el ayre ,
que con claras voces dixo :
¡ Subid martirés , subid ,
á gozar del Cielo Empireo ,
Toman exemplo los Padres ,
que violentan á los hijos
para que tomen estado ,
de algun interés movidos ,
para que tenga con esto ,
el Romance finiquito.

Valencia : Por la Viuda de Agustin Laborda.